



Laura Estrin

“La literatura acompaña la historia hasta que la deja muy atrás”

Página 3



DOS LIBROS PARA CRECER

Alfabeto Saurio
y *Martina rima con rima*

Página 4

SL

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 2 | NÚMERO 97 | JUEVES 10 DE OCTUBRE DE 2013

El temible Señor de la Noche



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Poesía popular argentina, una antología definitiva de la obra poética de Vicente Luy (1961-2012), editada originalmente en 2009, será reeditada por la editorial independiente Anosuz. Vicente Luy nació en Córdoba el 3 de mayo de 1961 y fue huérfano desde los cinco meses de edad. Su abuelo, el poeta Juan Larrea, se hizo cargo de su crianza hasta que, en 1980, falleció. Luy publicó los libros *Caricatura de un*

eriferno de amor (1991), *La vida en Córdoba* (1999), *Aviones* (2002), *No le pidan peras a Cúper* (2003) y *¡Qué campo ni campo!* (2008). En 2006 compiló una selección de sus poemas bajo el título *La sexualidad de Gabriela Sabatini* y en 2009 publicó *Poesía popular argentina*, su antología personal definitiva, que también incluyó nuevos poemas. El 23 de febrero de 2012 se suicidó en Salta.



El temible Señor de la Noche



→ VICENTE BATTISTA

A comienzos del 1900 Marcel Allain y Pierre Souvestre eran dos prolíferos escritores que escribían folletines para la revista *L'Auto*. Por lo general se trataba de aventuras con monstruos y criaturas de otros planetas que entusiasmaban a un buen número de lectores. Alentado por ese entusiasmo, el editor de *L'Auto* les propuso que escribieran a dúo una serie de cinco novelas, con un personaje común. Así nació Fantomas. En 1911 dieron a conocer la primera aventura de este temible Señor de la Noche, tal vez el mayor criminal de todos los que ha concebido la literatura.

Los franceses tienen especial predilección por los héroes transgresores, suelen admirar a personajes situados en la vereda de enfrente de la ley. Podríamos mencionar a Rocambole, de Ponson du Terrail, o a Arsénio Lupin, de Maurice Leblanc, o a Chéri-Bibi, de Gaston Leroux. Sin embargo, por encima de la criminalidad de cada uno, se advierten en Rocambole, en Arsénio Lupin y en Chéri-Bibi algún gesto humanamente benévolo. Esto no sucede con Fantomas. Se trata de un asesino que jamás vacila a la hora de conseguir sus propósitos. Puede matar a una viejita indefensa, hacer explotar el barco Lancaster, con ciento cincuenta personas a bordo, o infectar

con peste transmitida por ratas a los quinientos pasajeros del masoquista British Queen. Para Fantomas todo está permitido: desconoce la culpa. Aunque en algún momento tiene un dejo de conciencia: en *Juve contra Fantomas* le confiesa a Lady Beltham, su incondicional pareja: "Ansío tener una vida tranquila y apacible, de descanso, de honradez; sí, quiero terminar con estos misteriosos y estos crímenes".

Fantomas encierra una pregunta que aún carece de una respuesta lógica o racional: ¿Por qué razón no bien protagonizó su primera novela ganó la simpatía del público? Un criminal sin conciencia de pronto sedujo a sus lectores, sin distinción de clase social, credo o raza. A todos les interesa a Fantomas, aunque no precisamente porque alguna vez confesara su anhelo de llevar "una vida tranquila y apacible".

Souvestre y Allain omitieron describir a esa criatura infernal que habían inventado.

Esa tarea quedó a cargo del ilustrador italiano Gino Starace, fue él quien plasmó el dibujo definitivo: un hombre vestido de frac y sombrero de copa, la cara cubierta con un antifaz, sosteniendo un puñal ensangrentado en su mano derecha, como muestra indudable de que viene de matar. La figura de ese hombre se extendió por

los tejados de un París nocturno, todo indicaba que se había detenido por un instante, pero que luego seguirá matando. Y así fue. Treinta y dos novelas lo tienen como personaje. Las primeras veintuna las escribieron en conjunto Souvestre y Allain; las once restantes, sólo Allain: Souvestre murió prematuramente en 1914. No lo mató Fantomas sino una gripe mal cuidada.

Por entonces, Fantomas se había convertido en una criatura de culto. Guillaume Apollinaire fundó la Sociedad Amigos de Fantomas y escribió en el respetable *Mercurio de Francia* que era "una extraordinaria novela, llena de vida e imaginación (... una de las obras más subyugantes que existen". También Paul Aragon, Jean Cocteau, Blaise Cendrars, Raymond Queneau y Pablo Neruda confesaron su fervor por el héroe diabólico. Robert Desnos le dedicó un poema que en 1933 Antonin Artaud llevó a la radio, con música de Kurt Weill. La imagen de Fantomas se proyecta hasta nuestros días: Julio Cortázar puso del revés al personaje en su obra *Fantomas contra los vampiros multinacionales*.

La admiración por esta criatura satánica también fue compartida por los grandes pintores de la época. En 1915 Juan Gris pintó *Fantomas, pipay diario* y René Magritte lo reprodujo en diversos cuadros: *El asesino amenazado*, *El bárbaro* y otros. El cine, recién nacido, tampoco escapó al fenómeno. En 1913 Louis Feuillade, junto a Lu-

mière y a Méliès, un grande de la cinematografía francesa, filmó un serial de cinco capítulos con Fantomas como personaje. A partir de ahí, con mayor o menor fortuna, el héroe protagonizaría numerosas películas.

Marcel Allain y Pierre Souvestre escribían a razón de una novela por semana. Uno se ocupaba de los capítulos pares; el otro, de los impares. Según confesara Allain, los unía "una misma manera de escribir mal". Es cierto. No se puede decir que las novelas de Fantomas estén bien escritas: abundan en lugares comunes, en frases hechas, en situaciones triviales. ¿Por qué entonces lograron tanto éxito? Esta misma pregunta se la hace Umberto Eco cuando en *La estrategia de la ilusión* analiza el culto hacia *Casablanca*, una película también plagada de lugares comunes y de situaciones triviales. Eco atribuye esa devoción a la suma de arquetipos. "Dos clichés producen risa —dice—. Cien, commevien". Algo parecido sucede con Fantomas. Además, el personaje posee el vértigo de lo maligno, seduce por eso.

Todo delincuente que se precie, cuenta con un perseguidor incansable. En este caso, con dos el inspector Juve, de la Sureté, y el joven periodista Jérôme Fandor. Ambos, igual que Fantomas, recurren repetidas veces al disfraz. Claro que mientras sabemos quiénes se esconden bajo las máscaras de Juve y de Fandor, no sabemos a quiénes escondió la máscara de Fantomas. El miedlo carece de rostro.



El estudio biográfico *Rodolfo Walsh. La palabra y la acción*, de Eduardo Jozami, incorpora a las versiones circulantes sobre el escritor, periodista y militante político una mirada alejada de los clichés, que deja al descubierto la coherencia de su pensamiento, siempre en tensión y cuya vigencia desafía el paso del tiempo. En una compleja articulación entre Walsh y el contexto histórico que le tocó vivir, Jozami integra en el

análisis los datos cronológicos con los acontecimientos de una época cambiante, marcada por la proscripción del peronismo, la resistencia, la revolución cubana, la génesis de la lucha armada, el compromiso militante, la vuelta de Perón y la dictadura militar. El libro, recién publicado por Edhasa, no soslaya las contradicciones o el conflicto y devuelve a los lectores una imagen real a contramano del mito.



Laura Estrin

“La literatura acompaña la historia hasta que la deja muy atrás”



→ PABLO E. CHACÓN

En *Literatura rusa*, la escritora, poeta y crítica Laura Estrin se ocupa de armar (o desarmar) una serie de escritores rusos, suserie, a la que defiende incluso o sobre todo contra la pulsión conservadora, el miedo o la ignorancia de los editores y lectores locales.

El libro, publicado por la casa Letranómada, hace honor al mote de muchacha brava de esta joven que formó parte de la cátedra de Nicolás Rosa, y que cultiva un dicho que es todo un hecho: “No me interesan las categorías generacionales o de época. La literatura es buena o mala”.

Estrin es profesora de Teoría Literaria y Literaturas Eslavas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA); editora en Letranómada, lleva un diario que pasa las 2500 páginas. Publicó, entre otros libros, *Cézar Aira. El realismo y sus extremos* y la colección de poesías *A Maroma*.

Esta es la conversación que sostuvo con *Télem*.

¿Por qué este libro? ¿De dónde viene tu pasión por la literatura rusa? ¿Existe una excepcionalidad rusa que aparece en los textos?

Este libro es el resultado de más de 15 años de lecturas, ediciones, clases y escritos sobre muchos autores rusos. El hilo comenzó en Marina Tsvietaïevay siguió por los conocidos del XIX para terminar en los desconocidos del XX. Siempre me gustó la literatura rusa a la par de la contemporánea argentina. En el 2005 empezamos a trabajar en la cátedra de Literaturas Eslavas en Filosofía y Letras de



ESTRIN. “NO ME INTERESAN LAS CATEGORÍAS GENERACIONALES O DE ÉPOCA. LA LITERATURA ES BUENA O MALA”.



Este libro es el resultado de más de 15 años de lecturas, ediciones, clases y escritos sobre muchos autores rusos. El hilo comenzó en Marina Tsvietaïevay siguió por los conocidos del XIX para terminar en los desconocidos del XX. Siempre me gustó la literatura rusa a la par de la contemporánea argentina.

la Universidad de Buenos Aires (UBA) y simultáneamente, en mi trabajo editorial, tuve la alegría de contar con traducciones inéditas de Irina Bogdashevski, de obras de Tsvietaïev, Chejov, Shklovski, simbolistas entre muchos otros. Y sigo luchando para que alguien escuche la genialidad de Dvořák, la de Remizov... incluso la de los inéditos de Gógol. Por diversos motivos, donde la ignorancia no es el menor, se elige siempre enseñar y reeditar clásicos, canónicos, camino roturado en demasía que dice mucho sobre los miedos de las instituciones y sus lectores.

¿Cómo es ese período, supuestamente despejado, libertario, entre 1917 y 1921, cuándo florece la fo-

nología, las poéticas, los pintores, etcétera?

La literatura arma una curiosa continuidad. Turgeniév y Chejov se continúan en el siglo XX dealtivos modos. Gógol —evidentemente— en muchos otros, quizá más conocidos en diversos momentos, como Ilf y Petrov, Dostoiévski y Tlstói, quizá en Occidente en la literatura argentina de modo claro: Bocco, para decirlo rápidamente. El fin de siglo, el 1900, fue para muchas literaturas, como el período comprendido en la posterior entreguerra, un mundo enorme, profuso, múltiple y simultáneo. La literatura acompañó a la historia hasta que la deja atrás, muy atrás.

¿Cómo entender un libro tan específico en el actual contexto de la literatura argentina?

Los encuentros son milagrosos,

la literatura rusa que leo me permite muchos cruces con la literatura argentina, de hecho ensayé ya hace mucho con Gerchunoff, con Castelnuovo, con Olivari... diversas líneas que llevan a (Isaac) Babel, a Gorki, a Dostoiévski... Diversas imágenes se arremolinan y señalan lecturas cercanas que van de pequeños cementerios de aldeas en las Colonias del Barón Hirsch en mi Entre Ríos natal a la niebla petersburguesa, imposible en Buenos Aires, de *Tinieblas*. La literatura viene del futuro, leo grandes autores hoy en la literatura nacional, escribo sobre ellos en *El viaje del provinciano*.

¿Qué diferencia a tu libro de otros libros sobre literatura rusa?

No conozco libros argentinos contemporáneos de lecturas de literatura rusa.

Decís que hay algunos autores que casi no circulan en la Argentina, de los cuales te ocupás. ¿Cuáles son y por qué no los han recorrido más?

En este libro aparecen Platónov, Dvořák... Pero aunque los otros, como Shklovski, circulan... anda, un poco, siempre lo mismo de lo mismo, camino ardo-Jollamo... No se editan por lo que digo en alguna de las respuestas: por ignorancia y miedo. (Oscar) Steimberg, en su *Scenísticas*, dice que hay dos tipos de época: épocas de miedo y épocas de mucho miedo.

¿Qué pensás de la última producción de la literatura rusa? ¿Por qué existe esa sensación de que son obras muy asimilables al espíritu occidental?

No trabajo con la absoluta contemporaneidad literaria rusa, leí algunos autores pero no me convencen. Tal vez, porque las obras que me apasionan no tienen retorno.



Historico de Revistas Argentinas

ENTREGARON LOS PREMIOS EN EL FONDO NACIONAL DE LAS ARTES

El Fondo Nacional de las Artes (FNA) entregó los premios a los ganadores del Concurso Régimen de Fomento a la Producción Literaria Nacional y Estímulo a la Industria Editorial y Concurso Nacional para la Promoción de Revistas Culturales Independientes 2012. En un acto que se realizó en la Casa de la Cultura del FNA, con la participación del secretario de Cultura de la Nación, Jorge

Coscia, se premió la labor creativa de escritores argentinos en los géneros Poesía, Cuento, Novela y Ensayo. En el rubro Poesía un jurado integrado por Tamara Kamenszajn, Damián Ríos y Arturo Carrera eligieron como Primer Premio a *Sofñar con agua*, de Estela Zanlungo, el Segundo fue para *La medianera*, de Silvia Raquel Arazí y el Tercero recayó en *MI padre cavaba un pozo*, de Adrián Martín Sánchez.



4 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 10 DE OCTUBRE DE 2013

DIRECTOR DEL SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM: CARLOS ALETTO ■ SLT.TELAM.COM.AR



CONTRATAPA

➔ JUAN PABLO BERTAZZA

Alfabeto saurio y Martina rima con rima

Dos libros para crecer



Alfabetosaurio

Diego Alterleib
La Marca editorial, 2013
65 páginas

Martina rima con rima

Leonardo Levinas
Gran Aیکا editores, 2013
77 páginas

En uno predomina el color rojo, en el otro predomina el celeste. Uno fue escrito e ilustrado por Diego Alterleib, joven y talentoso diseñador gráfico que, desde 2005, viene ilustrando el suplemento "Futuro" de *Página 12*, además de haberse desempeñado en el Planetario de Buenos Aires como jefe del departamento de Diseño, y de colaborar para las revistas *Rolling Stone* *Hecho en Buenos Aires*. El otro fue escrito y armado por Leonardo Levinas, físico, filósofo y autor de las novelas *Visitantes en la memoria* (Atlántida, 1994), *El último crimen de Colón* (Alfaguara, 2001, que resultó finalista del premio de esa editorial) y *El último final* (Alfaguara, 2005).

Uno es un libro para chicos en crecimiento (verbal y redunda en rima), didáctico pero a la vez notablemente artístico, el otro es una obra casi inclasificable destinada a una mujer que ahora es una nena.

Alfabeto saurio de Diego Alterleib aúna un excelente trabajo de

diseño y un texto tan provocador como preciso: un diálogo urgente entre un malvado pero algo torpe y un pobre pero muy perspicaz loro al que se está por devorar. "Los loros no mentimos, solo repetimos verdades de otros", dirá el animalito para sobrevivir a las fauces del felino y enseguida estará lo máximo posible su vida —al mejor estilo *Shereazade en Las mil y una noches*— con una propuesta que es también una apuesta. En primer lugar, le asegura al gato que los loros tienen parentescos con los dinosaurios, quienes llegado el caso podrían acudir en su ayuda, luego le dice que es capaz de nombrarle a un dinosaurio pariente por cada letra del alfabeto, con la condición de dejarlo libre si es que puede llegar a superar los terribles escollos de letras incómodas como la 'X' o la 'Z'. Así, el loro va nombran-

do a extintas pero inolvidables bestias, en una gama que va desde el no muy conocido clasmosaurio hasta el celeberrimo tiranosaurio, agregando como si fuera poco dos características que definen a cada especie. Claro que las cosas no le resultarán tan fáciles al loro y habrá momentos de zozobra que tendrá que ir superando con su habilidad verbal. Así, además de enseñarle a los chicos el alfabeto y los nombres de los dinosaurios, *Alfabeto saurio* también les favorece un faro, una guía para saber lidiar con las dificultades que entraña la existencia. En ese sentido, no es solo un libro que aporta conocimientos, sino más bien un libro que ayuda a ser libre, un libro que, en cierta forma, enseña a vivir, lo cual constituye un crecimiento notable para el género.

Si bien *Martina rima con rima* de Leonardo Levinas está destinado a una y sólo una lectora en el mundo —Martina, la hija del autor— su lectura atrae por igual a padres e hijos. Se trata de un libro caprichoso, misceláneo, re-

beldey de una temura descomunal. El libro que un padre enamorado le escribe a su hija a la que no puede ver con la frecuencia que quisiera. Frases desopilantes de la nena ("¿Cuándo mi abuelita Sarita va a dejar de estar muerta?"), anécdotas ("estaba tranquilamente agachada con las manos para adelante, haciéndose pis encima. Martina, ¿por qué no usas tu peluca? No quiero, ya soy grande"), historias, cartas para que ella lea en el futuro, diálogos, fotos de juguetes y de los espacios en común de ambos, poemas ultratrascendibles ("Levás botines con cara de gato/ parches de colores en la ropa/ siete enanitos en un plato/ el barquito de Simbad con viento en popa"), hacen de *Martina rima con rima* una especie de árbol en constante y lento crecimiento. Además de estar impensablemente escrito, y de alcanzar,

por momentos, un grado enorme de expresividad ("Hoy te fuiste de mi casa. Te extraño como se extraña vivir en un solo lugar, amar a una sola persona en un momento", o refrir solo de vez en cuando) este libro constituye una forma de educación sentimental. Pero no para Martina —es decir, no para los hijos— sino más bien para los propios padres, para fomentar su crecimiento a partir de los constantes cambios que experimentan aquellos que son lo más entrañable que existe en sus vidas. Para sorprenderse confirmando sus semejanzas, pero sobre todo para enriquecerse descubriendo sus diferencias. *Martina rima con rima* y este sorprendente (por donde se lo mire) nuevo libro de Leonardo Levinas parece lograr algo imposible: detener o, al menos, ralentizar el crecimiento de un hijo para comprender con otra perspectiva su madurez, igual que aquellas canciones capaces de detener el tiempo logran hacernos sentir algo parecido a la inmortalidad.